

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y CONDUCTUALES DE LOS AGRESORES A SU PAREJA: UN ANÁLISIS A TRAVÉS DEL INFORME DE LAS VÍCTIMAS

M^a Pilar Matud Aznar¹, Mónica Carballeira Abella, Rosario Marrero Quevedo, Laura Aguilera Ávila, Olga Moraza Pulla, Nieves Pérez Trujillo
Universidad de La Laguna

Resumen

Analizamos algunas características sociodemográficas y conductuales de 233 hombres que maltratan a su pareja. El 60% abusa del alcohol a diario y el 33% consume drogas. El tipo más frecuente de maltrato es el físico y el psicológico, conductas que comenzaron mayoritariamente (en el 67% de los casos) antes de que los maltratadores tuviesen 30 años. En el 44,5% de los casos la conducta violenta se restringía a la pareja; en el 30% la violencia era generalizada, y en el 25,5% también agredían a algún otro conocido y/o familiar. En el grupo de agresores sólo a su pareja, el maltrato se incrementaba a medida que aumentaban los años de relación, y los que comenzaron la agresión más jóvenes les maltrataban psicológicamente de forma más intensa. No encontramos diferencias significativas entre estos tres patrones de agresión en las variables sociodemográficas ni en el consumo de alcohol, aunque el maltrato a la pareja fue más intenso en los maltratadores que también eran agresivos con otras personas.

PALABRAS CLAVE: *Maltratadores, violencia doméstica, maltrato físico, maltrato psicológico.*

Abstract

In this study, some demographic and behavioral characteristics of 233 male batterers were analyzed. Of these men, 60% were found to abuse alcohol on a regular basis, and 33% of the batterers were reported to use drugs. The most common forms of abuse were physical and psychological. In most cases (67%), this aggressive behavior began before the batterers were 30 years old. In 44.5% of the cases, the violent behavior was directed only at the partner. A more generalized type of violent behavior was found in 30% of the cases and 25.5% of those studied also abused other family members or friends. Among the men who limited their aggression exclusively to their partners, the abuse increased over time; and the men whose aggressive behavior began at an earlier age were found

¹ *Correspondencia:* M^a Pilar Matud Aznar Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, 38205 La Laguna, Tenerife, España. Teléfono: 922317487. Fax: 922317461. E-mail: pmatud@ull.es.

Este trabajo ha sido subvencionado parcialmente por el Instituto Canario de la Mujer. Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.

to display a more intense form of psychological abuse. No significant differences were found among these three patterns of aggression either in their sociodemographic characteristics or their alcohol consumption. However, those who were also aggressive towards others were found to be more violent toward their partners as well.

KEY WORDS: batterers, domestic violence, physical abuse, psychological abuse

Introducción

La violencia familiar es uno de los problemas más relevantes en la sociedad actual. Como señala Rojas Marcos (1995), la familia constituye el compromiso social más firme de confianza, protección, apoyo mutuo, convivencia y amor, pero simultáneamente nos confronta con las pasiones humanas más violentas e intensas, siendo el escenario donde se manifiestan más vivamente las hostilidades, las rivalidades y los conflictos entre hombres y mujeres, y entre adultos y pequeños. Así, nos encontramos con que, en realidad, es uno de los lugares donde la mujer tiene mayor riesgo de ser agredida, sobre todo por su pareja. Aunque los datos sobre la incidencia de dicha violencia son destacados, todavía se hace difícil desenmascarar muchas situaciones ya que, además de que se sigue ocultando en la mayoría de los casos, en ocasiones es difícil determinar qué es agresión (Walker, 1999), sobre todo cuando el maltrato es psicológico. Aún así, resulta ilustrativo conocer que en el año 2001 se presentaron en España 24.158 denuncias por malos tratos de los maridos a sus parejas, y 42 mujeres murieron a manos de su cónyuge o ex cónyuge.

Aunque la violencia también es ejercida en ocasiones por la mujer, fenómeno que parece haberse incrementado durante las últimas décadas (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2001), lo más frecuente es que sea la víctima. Así, por ejemplo, en el trabajo de Brush (1990) donde se estudió a 5.500 personas casadas, se encontró que el género era el primer predictor de las manifestaciones de violencia, incluso cuando se controlaron variables como edad, etnia, nivel educativo, número de matrimonios y presencia de hijos.

Se han propuesto distintos modelos para conocer los factores de riesgo y los correlatos de la violencia masculina a su pareja, yendo desde conceptualizaciones sociológicas hasta el análisis de marcadores biológicos, pasando por el análisis de los estresores vitales (Cano y Vivian, 2001). Y aunque algunos autores apelan a factores psicopatológicos como responsables del maltrato a la mujer, otros niegan la existencia de patologías, aludiendo a explicaciones culturales de desequilibrio de poder y de desigualdad de género (véase Gleason, 1997, para una revisión). Pero, aunque no se han encontrado rasgos específicos que puedan indicar una personalidad de riesgo en las mujeres maltratadas, sí parece haberla en el caso de los agresores (Rosenbaum y O'Leary, 1981; Walker, 1983), habiéndose identificado de forma consistente dos o tres tipos de hombres violentos con su pareja (Holtzworth-Munroe, Bates, Smutzler y Sandin, 1997; Chase, O'Leary y Heyman, 2001). Se ha encontrado que el establecer tipologías de los agresores puede resultar útil no sólo para identificar los posibles perfiles psicopatológicos, sino también para la prevención de este tipo de violencia y para incrementar la eficacia de las intervenciones psicológicas, realizando equiparaciones

tratamiento-paciente adecuadas y exitosas (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; White y Gondolf, 2000).

En el análisis de la existencia de patrones de comportamiento violento se ha considerado fundamentalmente dos dimensiones comportamentales: hipercontrol frente a infracontrol y conducta instrumental frente a conducta impulsiva, estableciéndose así tres posibles tipos de maltratadores a la mujer. *I) Generalizados*, que son considerados los más violentos, tanto en el contexto conyugal como en general. Su comportamiento es psicopático y antisocial, y es probable que tengan antecedentes penales. También han sido denominados “violentos en general o antisociales”, y se hipotetiza que tienen mayor carga genética para desarrollar agresividad y conducta antisocial (Holtzworth-Munroe, Meehan, Herron, Rehman y Stuart, 2000; Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994). Otros autores también los han denominado como “tipo 1”, y han encontrado que se caracterizan por tasas cardíacas bajas durante la agresión y rasgos de personalidad sádico-agresivo y antisocial (Gottman et al., 1995). Y parecen coincidir con los denominados como “instrumentales” por Tweed y Dutton (1998), que utilizan la agresión para la obtención de los logros personales. *II) Violentos con algunas personas*, que tienden a controlar la ira por su falta de asertividad. Al ser hipercontrolados manifiestan violencia con menor frecuencia que el primer grupo, aunque son los más estresados a nivel psicológico. También se les ha denominado “maltratadores sólo a la familia, no patológicos” (Hamberger, Lohr, Bonge y Tolin, 1996) “disfórico-límite” (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994) e “impulsivos/hipercontrolados” (Tweed y Dutton, 1998). *III) Centrados en la mujer*, que son hombres impulsivos e inestables, sin psicopatología, pero con el mayor riesgo de repetir los episodios de maltrato hacia la mujer, aunque con menor violencia física y psicológica. También se han denominado “maltratadores sólo a la familia” (Holtzworth-Munroe, 2000), “negativistas/dependientes” (Hamberger et al., 1996), “dependientes-inestables” (Gottman et al., 1995) o “impulsivos/infracontrolados” (Tweed y Dutton, 1998).

Otras características psicológicas encontradas frecuentemente en los agresores han sido ira, celos e hipercontrol, dependencia, baja autoestima, falta de habilidades sociales, baja tolerancia al estrés e impulsividad (Maiuro, Cahn, Vitaliano, Wagner y Zegree, 1988).

También se han realizado varios estudios analizando las características sociodemográficas de los hombres que maltratan a sus compañeras. No se ha encontrado una relación consistente de la edad con la frecuencia y/o la intensidad de la violencia hacia la mujer, aunque con muestras estadounidenses aparece un mayor riesgo de emplear la violencia en las personas de menor edad (Holtzworth-Munroe, Smutzler y Bates, 1997). En estudios con muestras españolas se ha hallado gran variabilidad en la edad, oscilando entre los 19 y los 69 años (Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y Corral, 1994). En investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos también se ha estudiado la etnia como posible predictor de violencia conyugal y, a pesar de haberse encontrado mayores índices entre grupos minoritarios (afroamericanos o latinos), las diferencias desaparecían cuando se controlaban estadísticamente otras variables como el nivel socioeconómico, el lugar de residencia o la edad de la pareja (Holtzworth-Munroe,

Smutzler y Bates, 1997). Algunas investigaciones han analizado la relevancia del nivel educativo y el nivel de inteligencia de los agresores, encontrándose alta probabilidad de que estos hayan abandonado los estudios antes de lo previsto (Gondolf, 1988; Hamberger y Hastings, 1990) y una elevada asociación negativa entre cociente intelectual y agresión interpersonal generalizada (Heilbrun, 1982). También se ha encontrado relación negativa entre la frecuencia de manifestaciones violentas con clase social, y positiva con el desempleo; encontrándose tasas de agresión física más intensas en los niveles socioeconómicos más bajos (Holtzworth-Munroe, Smutzler y Bates, 1997).

El abuso y/o dependencia del alcohol es otro de los factores de riesgo citado con mayor frecuencia, con tasas que oscilan entre el 45 y el 95% (Chermack y Giancola, 1997; Easton, Swan y Sinha, 2000; Leonard y Senchak, 1996; Sarasua *et al.*, 1994), aunque es difícil obtener datos reales sobre el consumo de los maltratadores, por ser sus informes poco fiables (Gleason, 1997). En la revisión llevada a cabo por Tolman y Bennett (1990) un 67% de las mujeres víctimas de maltrato informó de abuso crónico de alcohol por parte de los maltratadores. Pero, pese a la alta asociación entre consumo de alcohol y agresión a la mujer, se han llevado a cabo pocos intentos por elaborar modelos que expliquen tal relación, resultando dicha asociación altamente compleja (Chermack y Giancola, 1997). De este modo, aunque algunos investigadores informan de una relación causal entre abuso y dependencia del alcohol y agresión, la mayoría asume que tal relación se establece a través de factores individuales, situacionales y sociales como, por ejemplo, inestabilidad laboral, bajo cociente intelectual, bajo nivel educativo o pobre ejecución laboral (Gleason, 1997). Así, en el estudio longitudinal llevado a cabo por Heyman, Jouriles y O'Leary (1995) se encontró que la agresión por parte del marido se podía predecir a partir de la interacción entre sus patrones de consumo de alcohol y sus rasgos de personalidad agresiva. Leonard y Senchak (1993) encontraron que la hostilidad se relacionaba con los patrones de abuso de alcohol y con las creencias de los hombres de que el alcohol excusaba la agresión. Y muchos de los resultados de estudios retrospectivos han evidenciado que las expectativas que se tienen sobre la asociación entre alcohol y agresión pueden interactuar con su consumo a la hora de predecir la agresión (Chermack y Giancola, 1997).

El consumo de drogas es otro factor de riesgo, pero las tasas son menores que en el caso del alcohol. Aunque en algunos estudios no superan el 8% (tomado de Gleason, 1997) en otros se han hallado tasas de hasta el 35% (Bergman y Brismar, 1993; Roberts, 1988). Además, algunos autores (Murphy, O'Farrell, Fals-Stewart y Feehan, 2001) han encontrado en los hombres violentos adictos otras variables, como, por ejemplo, características antisociales de personalidad, comienzo temprano del consumo de alcohol y drogas, además de relaciones conflictivas. Y en varios estudios se ha encontrado altas tasas de antecedentes delictivos, incluyéndose detenciones y encarcelamientos (Shupe, Stacey y Hazelwood, 1987; Walter, 1979).

Todo ello parece indicar la relevancia del estudio de las características del agresor, de modo que se pueda prevenir la violencia y hacer intervenciones más adecuadas. Así, el objetivo de este trabajo es conocer las características sociodemográficas y algunas conductas relacionadas con la violencia y con el consumo

de sustancias en un amplio grupo de maltratadores a sus parejas, basándonos en los informes de sus víctimas. Además, hemos pretendido clasificar las conductas de maltrato en función de la generalización de la violencia y analizar las relaciones entre las citadas variables.

Método

Muestra

La muestra está formada por 233 mujeres víctimas de maltrato por parte de su pareja residentes en la Comunidad Canaria (islas de Tenerife, Fuerteventura y La Palma). El rango de edad oscila entre 17 y 67 años, con una media de 35,88 años y una desviación típica de 9,99. La media del número de hijos es de 2,10 y la desviación típica de 1,37 (rango entre 0 y 8). En la tabla 1, presentamos las principales características sociodemográficas. Como puede observarse, se da bastante variabilidad en el estado civil, aunque la mayor parte de las mujeres se ha separado o está en proceso de separación.

También existe variabilidad en el nivel profesional y en el educativo, predominando las mujeres con escaso nivel de estudios, las amas de casa y las de empleo no cualificado. En el caso de los agresores encontramos representantes de todas las categorías laborales y educativas, prevaleciendo los de nivel de estudios básicos y los de empleo manual, tanto cualificado como no cualificado.

Instrumentos

a) *Hoja de recogida de información general y de salud* (Matud, 1998). Recoge las principales variables sociodemográficas (edad, estado civil, nivel de estudios, profesión, número de hijos,...) y de salud (consumo de fármacos, presencia de enfermedades, consumo de alcohol, tabaco, otras drogas...), tanto de la mujer como del agresor.

b) *Entrevista semiestructurada de historia y tipo de maltrato* (Matud, 1998). Es una entrevista que recoge los aspectos fundamentales de la experiencia de maltrato, desde los antecedentes personales y familiares, del agresor y de la víctima, hasta la experiencia actual. También incluye información del comienzo del maltrato y las circunstancias desencadenantes, su evolución, el impacto percibido a nivel personal, familiar y social, así como la percepción que la mujer tiene del agresor.

Tabla 1. Variables sociodemográficas del grupo de mujeres maltratadas y de sus agresores

VARIABLES	Mujeres		Hombres	
	N (233)	% válido	N (233)	% válido
Nivel de estudios:				
Sin estudios	55	23,7	73	32,8
Estudios básicos	124	53,5	99	44,6
Estudios medios	39	16,8	37	16,7
Estudios universitarios	14	6,0	13	5,9
Sin datos	1		11	
Nivel profesional:				
Estudiantes	4	1,8	2	0,9
Amas/os de casa	85	38,5	0	0,0
Trabajo Manual no Cualificado	79	35,7	73	33,9
Trabajo Manual Cualificado	24	10,9	83	38,4
Administrativas/os, Peq. Empr.	20	9,0	35	16,2
Diplomadas/os	5	2,3	7	3,2
Licenciadas/os	2	0,9	3	1,4
Prof. Liberales y Grandes Empr.	0	0,0	8	3,7
Jubiladas/os	2	0,9	5	2,3
Sin datos	12		17	
Estado civil:				
Solteras	34	14,7		
Casadas	58	25,2		
Unión de hecho	17	7,4		
Separadas/divorciadas	71	30,7		
Proceso de separación	50	21,6		
Viudas	1	0,4		
Sin datos	2			

c) *Escala de abuso físico y psicológico (APCM)* (Matud, 1998). Es un inventario de 56 ítems que recoge distintas conductas del agresor como intimidación, aislamiento, abuso emocional, coerción, distintos tipos de agresiones físicas, y agresión sexual. La escala de respuestas es tipo Likert de 5 puntos, desde “nunca” (puntuado con 0), hasta “casi siempre” (puntuado con 4). Evalúa dos factores: maltrato físico, formado por 19 ítems cuya consistencia interna es de 0,94; y maltrato psicológico, con 37 ítems y también con consistencia interna de 0,94 (Matud, Carballeira y Marrero, 2001).

Procedimiento

El acceso a la muestra tuvo lugar a través de diversos centros públicos dedicados al asesoramiento y acogida a mujeres víctimas de maltrato. Los datos fueron recogidos mediante entrevistas individuales, realizadas por entrevistadoras con formación en maltrato, a mujeres víctimas de maltrato por parte de su pareja que voluntariamente quisieron participar en el estudio. En este sentido, es importante destacar que prácticamente todas las mujeres con las que tuvimos la oportunidad de contactar, decidieron participar. Con el fin de establecer una relación adecuada y permitir la mayor confidencialidad, la participación fue anónima y no se recogió ninguna información que permitiese la identificación de las mujeres. El presente estudio se encuadra dentro de un proyecto de investigación sobre el maltrato a la mujer.

Resultados

El número de años que las mujeres permanecieron en la relación con el agresor fue muy amplio, oscilando entre varios meses y 43 años, siendo la media de 10,87 años, la mediana de 8 y la desviación típica de 10,08 años. Un 41% estuvo menos de 5 años, y el 30% más de 15. También se da mucha variabilidad en la edad de la mujer cuando comenzó a ser agredida, oscilando entre 13 y 50 años, si bien el 33% lo fue antes de los 20, y el 83% antes de los 30 años. La edad de los agresores cuando comenzaron a maltratar a su pareja oscilaba entre 17 y 54 años, siendo lo más frecuente que lo hiciesen desde muy jóvenes; así, un 41% comenzó a agredirla antes de los 25 años, el 67% antes de los 30, y sólo un 8% después de los 40 años.

En la tabla 2, presentamos los datos sobre el tipo de maltrato, los problemas legales y la historia de agresividad de los maltratadores.

Como puede observarse, el maltrato físico y psicológico ejercidos conjuntamente afectó a casi la mitad de mujeres, mientras que la tercera parte sufrió maltrato físico, psicológico y sexual.

Menos frecuente era el maltrato únicamente psicológico, y menos aún las otras formas de abuso. Poco menos de la mitad (el 43,4%) de los agresores a su pareja no eran violentos con sus hijos/as, mientras que se daba o bien agresión física, psicológica o ambas en prácticamente la mitad de los casos, siendo mucho menos frecuentes los otros tipos de violencia (véase tabla 2).

Los episodios de violencia hacia la mujer coincidían temporalmente con la agresión a sus hijos/as en un 27,3% de las ocasiones. Además, un 14,6% era también agresivo con los animales. Encontramos que el 39,5% de los maltratadores también tenía o había tenido algún problema con la justicia. Aunque estos son heterogéneos, destacan mayoritariamente los delitos contra la salud pública y el tráfico de drogas.

Tabla 2. Tipos de maltrato, problemas legales e historia de agresividad de los maltratadores

VARIABLES	N (233)	% válido
Tipo de maltrato a la mujer:		
Físico	4	1,7
Psicológico	34	14,6
Sexual	1	0,4
Físico y Psicológico	107	45,9
Físico y Sexual	1	0,4
Psicológico y Sexual	9	3,9
Físico, Psicológico y Sexual	77	33,1
Maltrato a los hijos:		
No hay hijos en la relación	39	
No les maltrata	84	43,4
Físico	33	17,0
Psicológico	39	20,1
Físico y Psicológico	32	16,5
Psicológico y Sexual	1	0,5
Físico, Psicológico y Sexual	3	1,5
Abandono	2	1,0
Coincidencia temporal del maltrato a la mujer con el maltrato a los hijos:	30	27,3
Manifestaciones de agresividad hacia animales:	34	14,6
Problemas legales:		
No tienen	133	60,5
Falta de cumplimiento de convenio con expareja	6	2,7
Tráfico de drogas y delitos contra la salud pública	54	24,5
Maltrato a parejas anteriores o actual	8	3,7
Agresión física a hombres	13	5,9
Acoso sexual y/o distribución de material pedofílico	2	0,9
Abusos sexuales y violación a menores	2	0,9
Asesinato de un niño	2	0,9
Sin datos	13	
Historia de agresividad:		
Agresividad sólo hacia la mujer	98	44,5
Agresividad a algunas personas de su entorno	56	25,5
Agresividad generalizada	66	30,0
Sin datos	13	

Respecto a la diferenciación de los agresores en función de su comportamiento violento hacia otras personas, además de hacia su pareja, encontramos básicamente tres patrones: los que sólo eran violentos con su pareja, que se daba en el 44,5% de los casos; los que también manifestaban conductas violentas hacia determinadas personas sobre las

que podían ejercer cierto control, tales como algún amigo, la madre u otro familiar (el 25,5%), y los agresores generalizados (el 30%), que presentaban comportamientos violentos hacia cualquier persona.

Entre los que limitaban la agresión sólo a su pareja, el 53,1% no maltrataba a sus hijos/as, y los que lo hacían, solían combinar maltrato físico y psicológico. Era mucho más frecuente que los hombres de los otros grupos agrediesen también a sus hijos/as. Así, únicamente el 17,3% de los agresores del segundo grupo no agredía a sus hijos/as, y en aquellos que sí lo hacían, el maltrato era fundamentalmente de tipo físico, mientras que en el caso de los agresores generalizados el 29,6% no maltrataba a sus hijos/as, y los que lo hacían, empleaban más el maltrato de tipo físico o bien psicológico.

En cuanto a los hábitos tóxicos, tras haber diferenciado el patrón de ingesta de fin de semana y el de ingesta diaria, encontramos que un 3% de los maltratadores abusa del alcohol durante los fines de semana (3 o más copas de vino al día o cantidad equivalente de otro tipo de bebida), mientras que un 60% abusa a diario y sólo un 3,9% consume diariamente alcohol de forma moderada (ver gráfico 1).

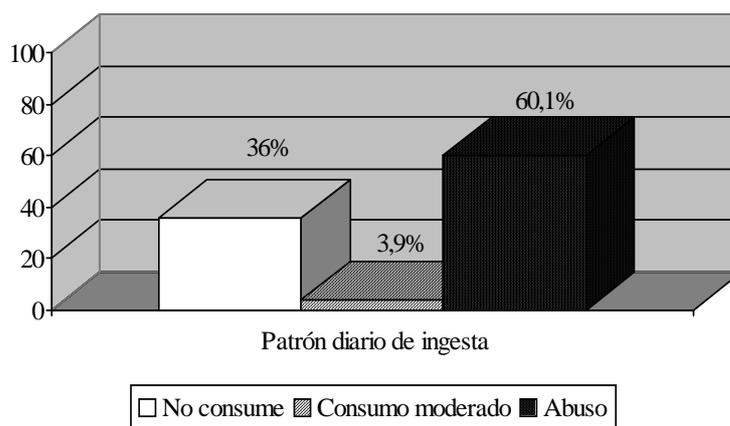


Gráfico 1. Patrones de consumo habitual de alcohol por parte de los maltratadores (n=233)

En cuanto al consumo de drogas, la tercera parte (el 33%) de los maltratadores las consume o las ha consumido (ver gráfico 2). Se trata de diferentes sustancias, siendo lo más frecuente el consumo de varios tipos conjuntamente, seguido de cocaína y hachís.

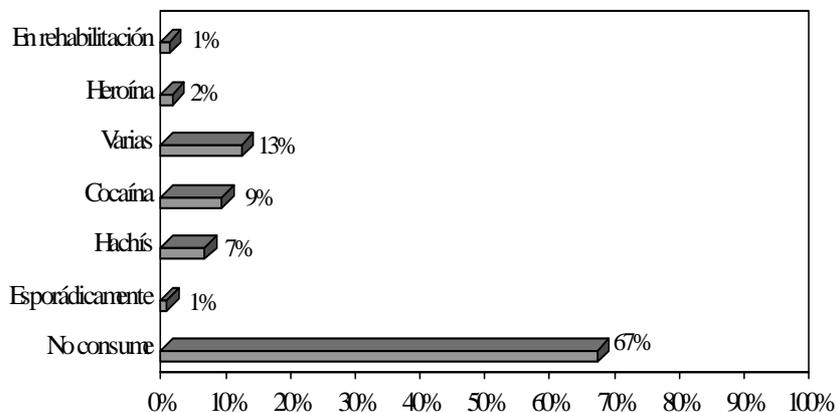


Gráfico 2. Consumo de drogas por parte de los maltratadores (n=233)

En un intento por conocer cómo describían las mujeres a sus parejas, en la entrevista sobre maltrato les pedimos que les calificaran. Las verbalizaciones expresadas por ellas se muestran en el gráfico 3. Como puede observarse, las más frecuentes tienen connotaciones negativas como: perverso, trastornado, cruel, egoísta, celoso o soberbio, aunque el segundo adjetivo más nombrado es bueno.

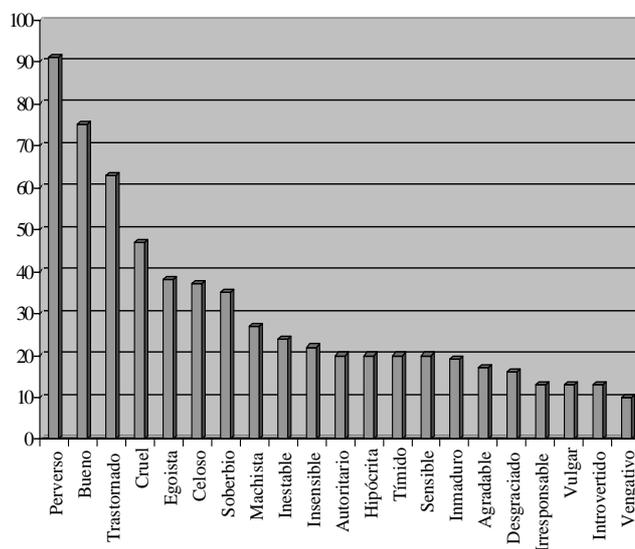


Gráfico 3. Descriptores aplicados por las víctimas a sus agresores (nº de calificaciones: 640)

Se han hecho análisis correlacionales para conocer el grado de asociación entre las variables sociodemográficas, el consumo de sustancias y la intensidad del maltrato a la pareja en cada uno de los tres grupos de maltratadores creados en función de la generalización de la violencia: sólo a la mujer, a ciertas personas y generalizados (véase tabla 3). Para poder incluir en el estudio los datos del nivel educativo, laboral, y consumo de drogas, se han ordenado por rangos de forma ordinal, indicando a mayor puntuación mayor nivel. Respecto a la ingesta de alcohol, se ha calculado la cantidad de alcohol ingerido.

Como puede observarse, la mayoría de los coeficientes son bajos, siendo el más alto en los tres grupos el de la intensidad del maltrato físico y el psicológico, que oscila entre 0,50 y 0,56. También en los tres grupos se observa un aumento de los años de permanencia en la relación de maltrato a medida que este comienza a menor edad, aunque el porcentaje de varianza explicada es algo menor en el caso de los agresores que extienden tal conducta a determinadas personas (el 13,7% frente al 20% en los otros dos grupos).

En el grupo de agresores sólo a la mujer, los años de duración del maltrato también se relacionan negativamente con el consumo de drogas. Y mientras que en el grupo de agresores generalizados los años de permanencia en la relación parecen ser independientes de la intensidad del maltrato físico y psicológico, en los otros dos grupos se encuentra que la intensidad del maltrato tiende a aumentar conforme aumenta la duración temporal de la relación, si bien en el caso del maltrato físico la correlación es algo más elevada y significativa únicamente en el grupo de agresores sólo a la mujer. En este grupo, también encontramos que los agresores que comienzan la relación con su víctima a mayor edad infligen un maltrato psicológico menos intenso.

Lógicamente, el nivel educativo se asocia con el laboral, aunque la relación es menor en el caso de los agresores generalizados, donde sólo se explica el 12,2% de la varianza. Aunque en el grupo de agresores sólo a la mujer el nivel educativo y laboral parece ser independiente del resto de las variables, en el grupo de agresores a determinadas personas el consumo de alcohol se asoció a un menor nivel educativo y laboral.

Finalmente, realizamos una serie de análisis de varianza univariados para conocer si había diferencias en las variables analizadas entre los tres grupos de maltratadores.

Como puede observarse en la tabla 4, no se dan diferencias significativas entre los tres grupos ni en la edad de comienzo ni en los años de permanencia en la relación.

Tampoco se dan diferencias significativas en las variables sociodemográficas ni en el consumo de sustancias. Pero sí encontramos diferencias significativas en la intensidad del maltrato psicológico y, marginalmente significativas, en la intensidad del maltrato físico.

Los análisis *post-hoc* con ajuste de Bonferroni mostraron que las diferencias sólo fueron estadísticamente significativas entre los que sólo maltrataban a su pareja y aquellos que también agredían a determinadas personas, aunque en el caso de maltrato físico el nivel de significación era sólo de 0,051.

Tabla 3. Correlaciones de las variables de maltrato, sociodemográficas y de hábitos tóxicos en los tres grupos de agresores

Agresores generalizados(n=66)	Años de maltrato	Edad al comienzo	Nivel educativo	Nivel ocupacional	Consumo de alcohol	Consumo de drogas	Maltrato físico
Edad al comenzar el maltrato	-0,45***						
Nivel educativo +	-0,13	0,11					
Nivel ocupacional +	0,10	0,12	0,35**				
Consumo de alcohol	0,04	0,06	-0,08	-0,17			
Consumo de drogas +	-0,16	0,03	-0,09	-0,22	0,19		
Maltrato físico	0,11	-0,16	-0,12	-0,22	-0,05	0,13	
Maltrato psicológico	-0,05	-0,23	-0,05	-0,18	0,09	-0,11	0,54***
Agresores a ciertas personas (N=56)	Años de maltrato	Edad al comienzo	Nivel educativo	Nivel ocupacional	Consumo de alcohol	Consumo de drogas	Maltrato físico
Edad al comenzar el maltrato	-0,37**						
Nivel educativo +	-0,08	-0,04					
Nivel ocupacional +	-0,10	0,01	0,61***				
Consumo de alcohol	-0,05	0,23	-0,49***	-0,30*			
Consumo de drogas +	-0,10	0,17	-0,25	-0,14	0,25		
Maltrato físico	0,27	-0,01	0,19	-0,11	-0,19	-0,20	
Maltrato psicológico	0,38**	-0,27	0,12	0,08	-0,24	-0,21	0,56***
Agresores sólo a la mujer (N=98)	Años de maltrato	Edad al comienzo	Nivel educativo	Nivel ocupacional	Consumo de alcohol	Consumo de drogas	Maltrato físico
Edad al comenzar el maltrato	-0,44***						
Nivel educativo+	0,04	0,05					
Nivel ocupacional +	0,04	0,19	0,41***				
Consumo de alcohol	-0,05	0,15	-0,04	-0,16			
Consumo de drogas +	-0,37***	0,03	0,01	0,08	0,19		
Maltrato físico	0,32**	-0,20	-0,09	-0,16	-0,10	-0,05	
Maltrato psicológico	0,32**	-0,46***	0,02	0,02	-0,03	0,04	0,50***

Nota: + correlaciones realizadas con rho de Spearman

* p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001

Tabla 4. Medias, desviaciones típicas y análisis univariados de varianza entre los tres tipos de maltratadores

Variables	Sólo a la pareja		A ciertas personas		Generalizado		F	P	Eta ²
	M	D.T	M	D.T.	M	D.T.			
Años de maltrato	10,5	9,9	9,07	8,5	12,9	11,4	2,29	0,10	0,021
Edad comienzo maltrato	27,6	6,9	29,2	7,8	27,1	8,4	1,16	0,31	0,011
Edad actual	39,1	9,6	39,6	8,9	40,8	11,2	0,53	0,59	0,005
Número de hijos/as	2,08	1,2	1,96	1,5	2,15	1,4	0,31	0,73	0,003
Nivel estudios	0,95	0,8	0,88	0,9	1,09	0,87	0,94	0,39	0,009
Nivel ocupacional	2,06	1,2	1,85	1,1	2,13	1,4	0,82	0,44	0,008
Consumo alcohol	20,1	15,6	22,2	14,2	20,0	15,9	0,41	0,66	0,004
Consumo de drogas	0,94	1,6	1,13	1,9	1,54	2,1	2,11	0,12	0,020
Intensidad maltrato físico	25,9	21,3	34,1	19	32,0	23,4	2,77	0,06	0,027
Intensidad maltrato psicológico	98,8	31,6	114	25,3	106	29,5	4,06	0,02	0,044

Discusión

En el presente estudio presentamos la información ofrecida por 233 mujeres víctimas de maltrato por parte de su pareja acerca de algunas características sociodemográficas y conductuales de sus agresores. Encontramos que el 44,5% de los hombres maltrataba únicamente a su mujer, el 25,5% también lo hacía a otras personas, y el 30% presentaba violencia generalizada. Estos resultados concuerdan con otros realizados en este campo; así, la revisión llevada a cabo por Holtzworth-Munroe et al. (1997) informa de porcentajes en torno al 50% para los maltratadores sólo a la pareja, del 25% para los que son violentos con otras personas y de otro 25% para los agresores generalizados. Aunque en estudios como el de Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997) se encontró que alrededor del 74% de los agresores se comportaba de forma violenta únicamente con la pareja.

El tiempo de duración del maltrato es largo, ya que llega a alcanzar en algún caso los 43 años y el 30% de la muestra se ha mantenido en la relación por más de 15 años. Además, en la mayoría de los casos, el hombre comienza desde muy joven a agredir a una pareja que suele ser aún más joven. En cuanto al nivel educativo y laboral, predominan los maltratadores sin estudios o con estudios básicos y que desempeñan trabajos de tipo manual, resultados que van en la línea de los obtenidos por otros estudios como el de Hotaling y Sugarman (1986), el de Hamberger y Hastings (1990) o el de Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997), y con los estudios de revisión de Gleason (1997) y de Holtzworth-Munroe, Smutzler y Bates (1997) donde se ha encontrado mayor incidencia del maltrato en los niveles socioculturales más bajos.

Aún así, hay que destacar en nuestro estudio la presencia de algunos casos de agresores con estudios universitarios y profesiones liberales y empresarios. Además, hay que tener en cuenta el posible sesgo muestral que supone la recogida de datos en servicios públicos (y, por tanto, gratuitos) de asistencia a la víctima. Así, en la interpretación de los datos, no hay que olvidar que, aunque se trata de una muestra de la población general, posiblemente esté sesgada, recogiendo en mayor medida personas de menor nivel cultural y adquisitivo.

La incidencia de otro tipo de delitos entre los agresores de nuestro estudio es del 39,5%, siendo inferior a la de otros estudios, como los de Walker (1979) o Shupe, Stacey y Hazelwood (1987), donde informan que los maltratadores a la mujer suelen presentar antecedentes penales en proporciones que oscilan entre el 70 y el 80% respectivamente. Su consumo de alcohol es bastante frecuente (el 60% de los hombres abusan a diario), y también el consumo de drogas, con un 33% de los agresores que es o ha sido consumidor, datos que coinciden con los resultados obtenidos en otros estudios (Bergman y Brismar, 1993; Leonard y Senchak, 1996; Roberts, 1988; Sarasua et al., 1994).

Dignos de mención son los calificativos que reciben los maltratadores por parte de sus víctimas, que fundamentalmente presentan un cariz volitivo o instrumental como "perverso", "cruel", "insensible" o "vengativo", aunque algunos parecen denotar cierta involuntariedad como "trastornado", "inestable", "inmaduro" o "irresponsable" y llama la atención la gran incidencia del adjetivo "bueno", que aparece como uno de los adjetivos más nombrado.

Los análisis intragrupo muestran una serie de asociaciones esperadas en los tres grupos, como la relación positiva que se da entre el nivel educativo y el nivel ocupacional, o entre la intensidad de los dos tipos de maltrato. Debemos destacar la ausencia de correlaciones significativas entre el nivel de estudios o el laboral y la intensidad del maltrato, lo que parece indicar que se trata de un fenómeno bastante indiscriminado. También es relevante comprobar cómo tiende a aumentar el maltrato físico y psicológico a medida que pasan los años, excepto en el grupo de agresores generalizados. Así, todo indica que parece darse un aumento paulatino de la violencia, comenzando por conductas "permitidas" por las mujeres debido a sus leves consecuencias y que va tomando un camino de difícil retorno donde el agresor entiende que se da tolerancia, es decir, que para conseguir el dominio deberá ejercer un mayor control y una mayor violencia sobre su pareja. Estos resultados parecen verse reforzados por la relación negativa existente entre la intensidad del maltrato psicológico y la edad de inicio del maltrato, es decir que cuanto más pronto empiezan los hombres a ser violentos con sus parejas mayor probabilidad de que el maltrato psicológico ejercido sobre ellas sea más intenso. Por su parte, los agresores generalizados, dado que su violencia parece ser más indiscriminada, no presentan este patrón de aumento de la intensidad con el paso del tiempo, lo que en cierto modo va en la línea de las hipótesis sobre el tipo de agresores con violencia generalizada de tipo antisocial encontrado por otros autores (Chase, O'Leary y Heyman, 2001; Holtzworth-Munroe, 2000; Holtzworth-Munroe et al., 1997; Tweed y Dutton, 1998). Y quizá la menor asociación entre el nivel

educativo y laboral que hemos encontrado en este grupo de agresores sea también un indicador de los problemas sociales de este tipo de hombres violentos.

También resulta interesante resaltar que no se dan diferencias sociodemográficas, educativas ni en el consumo de sustancias entre los tres grupos de agresores, aunque sí aparecen en la intensidad del maltrato a su pareja, siendo mayor entre los agresores a ciertas personas y menor en los maltratadores sólo a la pareja. Este hecho está en relativa consonancia con otras aportaciones (Holtzworth-Munroe, 2000) donde se recoge que este tipo de agresores se implica en un tipo de abuso más severo que los maltratadores sólo a la pareja, aunque menos que los agresores generalizados, resultado este último que en nuestro trabajo no se observa.

Este estudio presenta varias limitaciones, especialmente el no haber obtenido los datos directamente de los agresores. Son varios los acercamientos seguidos por otros autores para estudiar las características de los maltratadores a sus parejas, pues es difícil disponer de datos directos de los hombres violentos, sobre todo porque, para ello, deben reconocer que lo son y aceptar participar en una investigación. Por tanto, en muchas investigaciones, se logra una aproximación a las características psicológicas de los agresores a través de los informes de sus propias parejas, lo que parece limitar el rigor metodológico y dificultar la obtención de conclusiones definitivas. No obstante, se ha podido comprobar que la fiabilidad de los informes de las mujeres sobre la violencia de sus maridos es alta, situándose en torno al 89% (Jouriles y O'Leary, 1985). En algunos estudios, también se ha observado que es más fiable la información de las esposas que de los maltratadores en lo que concierne al consumo de alcohol de estos (Van Hasselt, Morrison y Bellack, 1985). Y también se ha planteado que es más probable que las víctimas recuerden mejor los episodios de violencia (debido a las lesiones y/o humillaciones y a los traumas posteriores que les ocasionan) que los agresores, pues estos suelen utilizar la minimización o incluso la negación de los episodios (Mihalic y Elliot, 1997). Por ello, se ha defendido la utilización de la información ofrecida por las víctimas, puesto que son las que sufren las secuelas directas de las agresiones y quienes nos pueden informar de las condiciones en que se da el maltrato, quizás sin posibles efectos de deseabilidad social (Arias y Beach, 1987; Lewis y Fremouw, 2001).

Los resultados del presente estudio, sin ser definitivos, nos ofrecen una aproximación al conocimiento de algunas de las variables que presentan los maltratadores a la mujer. Sin estar en disposición de realizar afirmaciones taxativas al respecto, los resultados indican diferencias entre el comportamiento de los agresores generalizados, de los que maltratan a algunas personas y el de los maltratadores sólo a la pareja, diferencias que, aunque leves, corroboran los hallazgos de otros estudios similares y apuntan en la dirección de la necesidad de profundizar en el conocimiento de las características de los maltratadores en el ámbito doméstico, con el fin de prevenir dichos comportamientos, evitar los devastadores efectos sobre las mujeres y sobre la familia, y ofrecer a los agresores tratamientos adecuados.

Referencias

- Arias, I. y Beach, S.R.H. (1987). Validity of self-reports of marital violence. *Journal of Family Violence*, 2, 139-149.
- Bergman, B. y Brismar, B. (1993). Assaultants and victims: A comparative study of male wife-beaters and battered males. *Journal of Addictive Diseases*, 12, 1-10.
- Brush, L.D. (1990). Violent acts and injurious outcomes in married couples: Methodological issues in the National Survey of Families and Households. *Gender and Society*, 4, 66-67.
- Cano, A. y Vivian, D. (2001). Life stressors and husband-to-wife violence. *Aggression and Violent Behavior*, 6, 459-480.
- Chase, K.A., O'Leary, D. y Heyman, R.E. (2001). Categorizing partner-violent men within the reactive-proactive typology model. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 69, 567-572.
- Chermack, S.T. y Giancola, P.R. (1997). The relation between alcohol and aggression: an integrated biopsychosocial conceptualization. *Clinical Psychology Review*, 17, 621-649.
- Easton, C., Swan, S. y Sinha, R. (2000). Motivation to change substance use among offenders of domestic violence. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 19, 1-5.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2001). *Celos en la pareja: una emoción destructiva. Un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 151-180.
- Gleason, W.J. (1997). Psychological and social dysfunctions in battering men: a review. *Aggression and Violent Behavior*, 2, 43-52.
- Gondolf, E. (1988). Who are those guys? A typology of men who batter based on shelter interviews. *Violence and Victims*, 3, 187-203.
- Gottman, J.M., Jacobson, N.S., Rushe, R.H., Short, J.W.; Babcock, J., La Taillade, J.J. y Waltz, J. (1995). The relationship between heart rate reactivity, emotionally aggressive behavior, and general violence in batterers. *Journal of Family Psychology*, 9, 227-248.
- Hamberger, L.K., Lohr, J.M., Bonge, D. y Tolin, D.F. (1996). A large sample empirical typology of male spouse abusers and its relationship to dimensions of abuse. *Violence and Victims*, 11, 277-292.
- Hamberger, L.K. y Hastings, J. (1990). Recidivism following spouse abatement counseling: Treatment program options. *Violence and Victims*, 5, 157-170.
- Heilbrun, A. (1982). Cognitive models of criminal violence. *Journal of Clinical and Consulting Psychology*, 50, 546-557.
- Heyman, R.E., Jouriles, E.N. y O'Leary, K.D. (1995). Alcohol and aggressive personality styles: Potentiators of serious physical aggression against wives? *Journal of Family Psychology*, 9, 460-471.
- Holtzworth-Munroe, A. (2000). A typology of men who are violent toward their female partners: making sense of the heterogeneity in husband violence. *Current Directions in Psychological Science*, 9, 140-143.
- Holtzworth-Munroe, A., Bates, L., Smutzler, N. y Sandin, E. (1997). A brief review of the research on husband violence. Part I: Maritally violent versus nonviolent men. *Aggression and Violent Behavior*, 2, 65-99.

- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J.C., Herron, K., Rehman, U. y Stuart, G.L. (2000). Testing the Holtzworth-Munroe and Stuart (1994) batterer typology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 1000-1019.
- Holtzworth-Munroe, A., Smutzler, N. y Bates, L. (1997). A brief review of the research on husband violence. *Aggression and Violent Behavior*, 2, 285-307.
- Holtzworth-Munroe, A. y Stuart, G.L. (1994). Typologies of batterers: Three subtypes and the differences among them. *Psychological Bulletin*, 116, 476-497.
- Hotaling, G. y Sugarman, D. (1986). An analysis of risk markers in husbands to wife violence: The current state of knowledge. *Violence and Victims*, 1, 101-124.
- Jouriles, E.N. y O'Leary, K.D. (1985). Interspousal reliability of reports of marital violence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 419-421.
- Leonard, K.E. y Senchak, M. (1993). Alcohol and premarital aggression among newlywed couples. *Journal of Studies on Alcohol*, (Supl. 11), 96-108.
- Leonard, K.E. y Senchak, M. (1996). Prospective prediction of husband marital aggression within newlywed couples. *Journal of Abnormal Psychology*, 105, 369-380.
- Lewis, S.F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Maiuro, R.D., Cahn, T.S., Vitaliano, P.P., Wagner, B.C. y Zegree, J.B. (1988). Anger, hostility, and depression in domestically violent versus generally assaultive men and nonviolent control subjects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 17-23.
- Matud, M.P. (1998). *Investigación del estrés y su impacto en la salud de las mujeres en Canarias*. Memoria no publicada del Proyecto de investigación del mismo nombre subvencionado por el Instituto Canario de la Mujer.
- Matud, M.P., Carballeira, M. y Marrero, R.J. (2001). Validación de un inventario de evaluación del maltrato a la mujer por su pareja: el APCM. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 1, 5-17.
- Mihalic, S.W. y Elliot, D. (1997). A social learning theory model of marital violence. *Journal of Family Violence*, 12, 21-47.
- Murphy, C.M., O'Farrell, T.J., Fals-Stewart, W. y Feehan, M. (2001). Correlates of intimate partner violence among male alcoholic patients. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 69, 528-540.
- Roberts, A.R. (1988). Substance abuse among men who batter their mates: the dangerous mix. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 5, 83-87.
- Rojas Marcos, L. (1995). *Las Semillas de la Violencia*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rosenbaum, A., y O'Leary, K.D. (1981). Marital violence: Characteristics of abusive couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, 63-71.
- Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (1994). Perfil psicológico del maltratador a la mujer en el hogar. En E. Echeburúa (ed.). *Personalidades violentas* (pp. 111-128). Madrid: Pirámide.
- Shupe, A., Stacey, W. y Hazelwood, L. (1987). *Violent men: Violent couples*. Lexington MA : Lexington Books.
- Tolman, R. y Bennett, J. (1990). A review of quantitative research on men who batter. *Journal of Interpersonal Violence*, 5, 87-118.
- Tweed, R. y Dutton, D.G. (1998). A comparison of impulsive and instrumental subgroups of batterers. *Violence and Victims*, 13, 217-230.
- Van Hasselt, V.B., Morrison, R.L. y Bellack, A.S. (1985). Alcohol use in wife abusers and their spouses. *Addictive Behaviors*, 10, 127-135.
- Walker, L. (1979). *The Battered woman*. Nueva York: Harper & Row.

22 Mataud, M.P., Carballeira, M., Marrero, R.J., Aguilera, L., Moraza, O. y Pérez, N.

Walker, L. (1983). The battered woman syndrome study. En D. Finkelhor, R. J. Gelles, G. T. Hotaling y M. A. Straus (Eds.) *The dark side of families. Current family violence research* (pp. 31-47). Beverly Hills: Sage Pub.

Walker, L. (1999). Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, 54, 21-29.

White, R.J. y Gondolf, E.W. (2000). Implications of personality profiles for batterer treatment. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 467-488.